

EL ECO DE CARTAGENA

Jueves 21 de Diciembre de 1882

FABRICACION DE LA LANA MINERAL.

La idea de utilizar la escoria de los altos hornos, para hacer un producto llamado lana mineral nació en Alemania, en donde fué realizada por primera vez por Lürmann en una fábrica de Osnabrück.

Por espacio de algunos años se ha fabricado este producto en pequeña escala, en un horno de escasa importancia de Goensw-Jersey (Estados-Unidos,) y habiéndose aumentado la venta se ha instalado otra fábrica en Stanhope, N. J., donde el horno entrega veinte carretadas diarias de escorias á los fabricantes de lana mineral.

Los procedimientos de fabricación difieren hoy en varios puntos de los que al principio se seguían.

La longitud y la finura de la fibra que se obtiene proyectando vapor de agua á través de una corriente de escoria fundida, depende sobre todo de la composición y de la temperatura de la materia fluida.

La escoria enteramente líquida é hirviendo suministra una cantidad considerable de una fibra, que es el principal objeto que se ha de producir.

En Stanhope se hace escapar un chorro de vapor bajo una presión de tres á seis kilogramos, de una abertura en forma de media luna de 3,7 milímetros sobre 3,5 milímetros; este chorro se arroja sobre una escoria, fundida, de un dedo aproximadamente de espesor, que cubre de las cenizas que dirige la corriente.

El vapor divide la escoria en un número infinito de cuerpos semejantes á esferitas, que destacándose arrancan un hilo ó fibra. La conversión es debida enteramente á la fuerza mecánica de las partículas de vapor cuyo trayecto tiene una rapidez calculada en 610 metros por segundo.

Estas partículas dan contra una pared de ladrillo construida en una gran cámara destinada á recoger la lana.

Los pequeños grupos se separan bruscamente de la lana que ya no les envuelve, y caen tal como han sido formados en el sitio de la cámara.

En Stanhope hay dos cámaras de estas, en una de las que van á desembocar cuatro chorros de vapor dispuestos en parejas.

Mientras una de las cámaras está funcionando se limpia completamente la otra y se la deja enfriar después de haber trabajado medio día.

La lana que está mezclada con los

pequeños cuerpos sólidos, se recoge, se saca fuera y se criba por medio de una pequeña máquina de vapor.

Es preciso agitarla fuertemente para separarla de los cuerpos sólidos y no se obtiene del todo más que unas seis libras por pie cúbico, que un carro transporta al almacén.

Ochenta por ciento aproximadamente del producto son clasificadas como calidad ordinaria la lana mineral y pesan 25 libras por pie cúbico; la otra porción ó calidad superior, que es de 20 por 100, completamente libre de cuerpos sólidos, pesa 15 libras por pie cúbico.

Las corrientes de aire producidas en la cámara por los chorros de vapor transportan las fibras más ligeras al otro lado de la pared de ladrillo en donde se acumulan y constituyen la materia del grado más fino. La criba es de una disposición muy sencilla y consiste en una caja de 2'43 metros de largo por 71 centímetros de ancho y 60 de fondo, que está cubierta por su parte superior con un tejido metálico cuyas mallas son de 6 milímetros.

La caja está suspendida de modo que la superficie de la criba esté un poco inclinada y reciba un movimiento de vaiven por medio de una rueda excéntrica.

La fabricación actual en Stanhope so eleva á 907 kilogramos diarios.

Se emplea principalmente la lana mineral, como materia no conductora del calor.

LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN.

Cada paso del gran Capitan, Gonzalo de Córdoba, fué un asalto, y cada asalto una victoria: doscientas banderas ganadas por él adornaron su sepulcro en el convento de Gerónimos de Granada.

Sus émulos envidiosos, y en particular manera los Tesoreros del reino de Nápoles, en 1506, indujeron al Rey á que le pidiese cuentas del uso que había hecho de las grandes riquezas obtenidas para sostener la guerra en Italia. El Rey fué tan mezquino, que consintió en ello, y hasta en asistir al acto de la conferencia.

Gonzalo acogió aquella demanda con altísimo desprecio, y se propuso dar una severa lección á los tesoreros del Rey, acerca del modo de tratar y considerar á un conquistador de reinos.

Respondió con gran indiferencia y serenidad que prepararía las cuentas para el día siguiente, y que haría ver entonces quien era el deudor: si él ó el fisco. Reclamaba este *ciento y treinta mil ducados* que se le habían remitido en la primera data, *ochenta mil escudos* por la segunda, *tres millones* por la tercera, *once* por la cuarta, *trece* por la quinta; y así

continuaba refiriendo el grave, gongoso y enjuto secretario que autorizaba un acto tan importante.

El gran Gonzalo cumplió su palabra, se presentó en la segunda audiencia, y sacando el voluminoso libro en que llevaba asentada su justificación, comenzó en voz alta y sonora la lectura de las siguientes partidas.

«Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres, para que rogasen á Dios por el triunfo de las armas españolas.

Cien millones de palas, picos y azadones.

Cien mil ducados en pólvora y balas.

Cien mil ducados en guantes, perfumados para preservar á los soldados de la pestilencia que producen los cadáveres enemigos tendidos en el campo de batalla.

Ciento setenta mil ducados para renovar campanas destruidas por tanto tocar en celebridad de las victorias españolas.

Cincuenta mil ducados en aguardiente para el ejército un día de batalla.

Millón y medio de ducados para mantener prisioneros y heridos.

Un millón en misas y acciones de gracias al Todopoderoso.

Trescientos millones en sufragios por los muertos.

Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espías...

Y cien millones por la paciencia que demostré ayer oyendo que el Rey pedía cuentas á quien le ha regalado un reino.»

Estas son las célebres «Cuentas del Gran Capitan», cuyos originales están en manos del conde de Altamira.

Una de las cuentas originales, con la firma autógrafa del gran Gonzalo, se conserva cuidadosamente en el Museo militar de Londres.

(De La Niñez)

ORIGEN CURIOSO.

—o—

Ha sido costumbre constante en Oriente el designar con nombres de colores los cuatro puntos cardinales, así como á los mares y las regiones que les corresponden.

El calendario de Ine-ling, compuesto en Asiria en tiempo de Alejandro y conservado en Cahir, asigna al N. el color negro, al E. el verde, al S. el rojo, O. el blanco, y al centro el amarillo ó anaranjado.

Quizás fundado en esta tradición, en las actuales ciudades de Fong-lig las puertas del N. están pintadas de negro, las del E. de verde, las del S. de rojo, las del O. de blanco, y el palacio central del soberano cubierto con tejas amarillas.

Si se coloca uno en Palmira, como punto céntrico, se tiene al N. el mar

negro, al S. el mar Rojo, al E. el golfo Pérsico (que en el Asia llaman mar Verde), al O. el mar Mediterráneo (llamado por los orientales mar Blanco).

La palabra Siria, país central, significa amarillo.

Los escitas, que sabían que los montes Parmer forman el punto culminante del globo, han extendido estos nombres de los cuatro pequeños mares á los Océanos que limitan el Asia. El Océano glacial ha sido llamado mar Tenebroso ó Negro el situado al S. mar Erythereo ó Rojo, hoy Océano Indico, el Mediterráneo, mar Blanco; y el Océano, que limita con China por E., mar Verde.

En fin, el mar Caspio que está en el centro ha sido llamado mar Amarillo.

CRONICA

Turquía ha adoptado el sistema métrico decimal, el cual está en vigor desde fines de marzo de este año.

También Inglaterra adopta la unidad de medida y pesos en los hilos metálicos.

No está lejano el día de que el sistema decimal, sea el universalmente aceptado.

Con la puntualidad acostumbrada en la casa editorial de «Faquinnetto», hemos recibido el cuaderno 140 de la importante obra del señor Bécía «Primer diccionario general etimológico de la Lengua Española.»

Continúa la letra S.

Los pedidos Velazquez, calle de Campos, centro de suscripciones.

Continuando la indisposición de la Sra. Romeral, hasta mañana viernes no habrá función en el teatro Principal.

Se representará una comedia en un acto y el Sr. Miguel hará ejercicios de prestidigitación.

Ha fallecido la Sra. D.^a Magdalena García, viuda de Molina.

Esta tarde á las tres, ha sido conducido el cadáver al cementerio de los Remedios, seguido de numeroso acompañamiento.

Reciba nuestro buen amigo el señor D. Carlos Molina, secretario de la Capitania general y toda su apreciable familia, la expresión de nuestro sentimiento.

Dice «El Conciliador» que al terminar sus tareas en Murcia, la compañía de zarzuela, del teatro Romea, vendrá al Principal de esta ciudad.

Antes de esto se verifique se actuarán en el coliseo de la calle de